

Las páginas de SIC han estado siempre abiertas a las experiencias de la base popular. El Cooperativismo ha sido una de las áreas del quehacer popular que más se han reflejado en nuestra revista. La creación de una organización popular adulta exige una constante búsqueda de la que las diferencias de opinión y la discusión abierta son parte indispensable. Nuestra política ha sido favorecer esa discusión y hacer presente el debate a la opinión pública. En este sentido hemos publicado colaboraciones con opiniones variadas y ofrecemos en este número este artículo del Ing. Guido Zuleta, como un estímulo más a la reflexión de la base cooperativa popular venezolana. (N. de la R.)

# EL COOPERATIVISMO DURANTE EL GOBIERNO DE CARLOS ANDRÉS PÉREZ

GUIDO ZULETA IBARGUEN

La hora presente es de balances, de evaluación sobre lo hecho o lo dejado de hacer y de avizorar perspectivas sobre lo viable a realizar. También para el Movimiento Cooperativo se presenta la oportunidad de hacer este balance. A continuación ofrecemos algunos elementos para analizar las principales características de la política cooperativa durante el período que finaliza y algunas ideas sobre su proyección en el período que despusna.

## EL COOPERATIVISMO DURANTE LA PRESIDENCIA DE C. A. PÉREZ

Existen diferentes modos de concebir el cooperativismo. Para algunos es una forma de encubrir sus actividades privadas lucrativas: producir bienes y servicios con el concurso de trabajadores asalariados. La mayoría, sin embargo, piensa en un cooperativismo que se distingue de la empresa privada. Entre estos, algunos lo consideran como un paliativo social, como un canal de redistribución del ingreso. Finalmente, se da una tendencia más completa que piensa en el cooperativismo como una organización económica del pueblo, base de su propio desarrollo. Un cooperativismo independiente, que no sustituye la labor del gobierno en su política de control de precios o de régimen impositivo, ni depende en su orientación y trayectoria del partido que asuma el gobierno.

El Estado Lara ha sido la zona de mayor desarrollo cooperativo, del país. Desde antes del ascenso de Carlos Andrés Pérez a la Presidencia, diversas corrientes impulsaban el Movimiento Cooperativo. Entre ellas, una institución sui-generis, llamada "Organización Comunitaria de los Marginados" (OCM) logró captar el liderazgo del Movimiento.

¿Qué sucede durante el gobierno del Presidente Pérez con el cooperativismo?

Transcurrido menos de un año de gobierno, el Presidente confía la dirección del Movimiento Cooperativo a OCM: se le proporciona una legislación especial solicitada por éste, todos los recursos que pudiera gastar y se le entrega la Superintendencia Nacional de Cooperativas (SUNACOOP), adscrita al Ministerio de Fomento, organismo que realiza la política del Estado Venezolano en este campo.

Carlos A. Pérez fue fiel a esta alianza hasta el término de su mandato, aún a costa de dificultades con su propio partido. Otra cosa es si el Movimiento Cooperativo —o, más bien, su burocracia directiva— aprovechó esta irrepetible oportunidad.

En efecto, el apoyo de C.A.P. se concreta —entre muchas otras— en las siguientes medidas que como una política sostenida mantiene a lo largo de su período:

a. En uso de las facultades otorgadas a él por el Congreso, El Ejecutivo Nacional dicta una legislación propuesta y discutida por la base cooperativa generando así el proceso de integración que culmina con la crea-

ción de la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (CECONAVE), organismo de integración de las Centrales regionales que agrupan, a su vez, a las cooperativas de base y orienta, en forma autónoma frente al Estado, la política del Movimiento Cooperativo.

- b. Le suministra apoyo financiero otorgándole una partida por más de 100 millones de bolívares mediante convenio con Corpoindustria y partidas especiales por medio de FUNDACOMUN.
- c. Le otorga su aval en momentos de estrangulamiento económico, solicitando se le planteen proposiciones que luego aprueba, como es el caso de la reunión del año pasado en San Felipe, de donde luego sale aprobado un crédito adicional para CECO-NAVE.
- d. Otorga trato preferencial a las cooperativas para aspectos referentes a la construcción de locales por vía del Instituto Nacional de la Vivienda —INAVI.
- e. Designa en marzo de 1975 Superintendente Nacional de Cooperativas al Dr. Luis Delgado Bello, máximo exponente de O.C.M. El Dr. Delgado, para el ejercicio de su cargo ha contado con el respaldo vigoroso, decidido y permanente de C.A.P.
- En resumen, el Presidente Pérez puso en manos de OCM todos los instrumentos, incluyendo autonomía, para un definitivo despegue de un movimiento popular participativo de envergadura.



Mantuvo su apoyo durante todo el período. Si algo puede objetársele al Presidente saliente es el mal ojo en la elección de los aliados a quienes entregó el coroto.

### ¿QUE HACE O.C.M. CON EL MOVIMIENTO COOPERATIVO?

Los primeros pasos de O.C.M. se dirigen a implementar la legislación cooperativa propuesta por ellos, poniendo en marcha CECONAVE. Esta gestión de indudable valor, merece el reconocimiento de doscientos mil cooperativistas.

Enseguida instaló en los lugares claves de la dirigencia de CECONAVE a sus militantes y allegados. En lo sustantivo, O.C.M. controló en CECONAVE los dos lugares más estratégicos: el Consejo de Administración y el Departamento de Financiamiento.

Desde el puente de mando de CECONAVE, de una parte, y desde SUNACOOP, por la otra, O.C.M. establece un continuo doble play frente a todas las otras corrientes que se mueven dentro del Movimiento Cooperativo. O.C.M. desarrolla así su gestión tipificable, en sus rasgos más relevantes, como sigue.

### EL COOPERATIVISMO PETROLERO

Si el cooperativismo se asume como un instrumento de desarrollo social, como una forma de organización que le permita al pueblo trabajador ejercer un papel protagónico paulatino en la gestión de su proyecto propio, debe vencer muchas resistencias y bloqueos que la situación global ejerce sobre él.

En nuestra situación, el pueblo trabajador, para alcanzar niveles de participación cualitativa y cuantitativamente superiores, requiere valorar la potencia que tiene al efectuar su propio trabajo productivo en bienes y servicios.

La crítica fundamental que se le hace al Movimiento Cooperativo desde las esferas de los dueños de capital, es que el trabajador requiere del patrono para poder trabajar. Que hay que estar detrás de él como un fiscal que controle sus movimientos y castigue su flojera.

Esta visión está incluso introyectada en la mayoría de nuestro pueblo, lo cual le crea una enorme sensación de aplastamiento y de inferioridad.

Cuando el Movimiento Cooperativo es dotado de recursos, legislación y apoyo oficial, tiene la oportunidad de crecer cualitativamente. Podría así romper la barrera, incluso psicológica, que le impide su papel gestor en la elaboración de bienes y servicios. Se le brinda la oportunidad de valorar la fuerza que da valerse por sus propios medios al irse dotando de aptitudes gerenciales propias, palanca insustituible en todo proceso autogestionado.

Pues bien, O.C.M. frustra esta opción impulsando sólo en forma restringida, ocasional —y podría decirse que muy a su pesar— operaciones que le permitan a los asociados crear sus propios medios de vida. Opta más bien por la política de la piñata. Una piñata de calmantes a problemas de sectores populares que si bien le sirven, usadas como eje de su política, contribuyen a la pasividad y aniquila-

miento de su capacidad creadora.

En un sistema diseñado para que el Estado dé y el pueblo reciba. Anulando los estímulos de toda autogestión, el cooperativismo de O.C.M., en vez de asumir un rol de germen transformador, se convierte en un apéndice más de ese sistema.

Es el cooperativismo petrolero, como lo bautizaría el Dr. Pérez Alfonzo.

Es el petróleo quien pagará sus funcionarios activistas en las regiones y en las Centrales, es el petróleo quien servirá para construir sus sedes, es el petróleo quien subvencionará sus constantes viajes de un lado a otro del país. El movimiento popular, por medio de su quizás-única instancia como trabajadores, bajo la dirección de O.C.M., no tiende a impulsar un modelo diferente de sociedad de aquella en la cual sitúa su acción.

Este movimiento popular va así en vías de perder una oportunidad histórica de dotarse de un camino práctico que le permita crecer en su conjunto. Ante el agotamiento de recursos, durante el período que termina, se siguió acudiendo a esa fuente como solución casi mágica.

Más de 100 millones de bolívares diluidos en el movimiento popular sin encontrar forma de sustentar su propio movimiento.

### EL MODO DE SER COOPERATIVO SEGUN O.C.M.

O.C.M. impulsa un cooperativismo defensivo. Un cooperativismo donde los pobres se reúnen para defenderse del medio en que viven, sin posibilidades de irrumpir en él para encontrar caminos de su transformación.

Le da peso y apoyo a las cooperativas funerarias, que permiten defenderse contra la especulación. Estimula la organización del consumo popular para defenderse de los precios altos comprando al por mayor y para crear un mundo aparte, con un mercado aparte. En esta forma, el cooperativismo, más que una fuerza transformadora, es convertido en un mundo aparte minusvalorador de sus integrantes. Los fondos recibidos, más que un ingreso para el desarrollo popular, se convierten en un rebalse de la abundancia con el cual los marginados se entretienen un tiempo inofensivamente.

A estas alturas de la reflexión, uno piensa en la interpretación que Marx le daría a este proceso. Mantener a los trabajadores —diría— al nivel de la subsistencia y distraídos en los afanes de la misma, sin acceso a la gestión colectiva, como una forma de sustraerlos a la construcción de la historia. La genial maniobra centenaria de la burguesía para perpetuar la explotación.

El cooperativismo de O.C.M. es un cooperativismo sin poder.... excepto para

los burócratas de O.C.M.

Para tener oportunidad de ser oído en el Movimiento Cooperativo, se requiere dar fe de años de experiencia en las cooperativas de base y, por supuesto, en el Movimiento Cooperativo organizado según el modelo utilizado por O.C.M. Como indudablemente son ellos los que tienen mayor tiempo en su modelo, se dotan de un derecho de primogenitura, que es un argumento superior a cualquier otro que se haga desde un punto de vista diferente. Este derecho de primogenitura ahoga la participación de los sectores que pueden acercarse constructivamente al Movimiento.

Dentro de otro orden de ideas, al concebir al Movimiento Cooperativo con un carácter exclusivamente de carácter social, se descuida y aún más, se obstaculiza la inclusión profesional en su seno: no se valora suficientemente la contrapartida técnica y económica que requiere el poner en marcha un desarrollo popular de base.

La capacitación formal sólo resulta válida si se hace en base a los cursillos de tres días dictados en CECONAVE. Pero el crecimiento personal de los miembros del Movimiento Cooperativo en base a la educación, no sólo no es promovida, sino que incluso es vista con mucha desconfianza, pues se aduce que quita tiempo a las tareas urgentes que realizar. Cuando mucho se la tolera.

Desde el punto de vista administrativo y organizativo, se promueve el ambiente de informalidad como valioso y típicamente cooperativo. Para muestra, la forma como es manejado el Departamento de Financiamiento, canal de los cuantiosos recursos entregados por el Estado.

### **EL CENTRALISMO BUROCRÁTICO: MODELO POLÍTICO DE O.C.M.**

En la conducción del Movimiento Cooperativo, O.C.M. —que tiene al bateador y al pitcher, o sea, a CECONAVE y a SUNACOOOP— ha desarrollado un modelo que es la antítesis de la participación.

No es la primera vez que un proceso de liberación popular acusa estas desviaciones. Más bien, ha sido la trayectoria casi habitual de ellos cuando los líderes tienen desbalanceada la ambición con la ética política.

La participación, el ejercicio de la democracia directa, requiere, para que ésta sea efectiva, tener canales donde haya posibilidades de decidir. En el seno del Movimiento Cooperativo actual la instancia de decisión real, aún de las cuestiones más locales, requiere tomar en cuenta el Movimiento Cooperativo en su conjunto. La integración hace que haya esferas decisivas en que esto sea realmente cierto y positivo. Pero no lo es la concentración

absorbente de toda forma de autonomía, legitimidad en virtud de ese principio

Aún más, si nefasta es la concentración de poder en una burocracia, es repudiable que un grupo organizado acapare para sí toda la representación cooperativa, ocupando a la vez dos, tres y más cargos directivos por persona, como es el caso del grupo que nos ocupa. Prevalce en ellos más el deseo de acaparar poder para su propio desarrollo y no para beneficio del desarrollo participativo global. La participación, así, es ahogada bajo el manto respetable del interés global cooperativo. Se gesta sí, en consecuencia, una pirámide de subordinación en la cual la capacidad decisiva, en nombre del colectivo, se va depositando en un grupo muy reducido que se abroga prácticamente la representación general. Al final, se genera una sutil dictadura —no del proletariado, sino sobre el proletariado— en nombre de la democracia directa.

No todo el Movimiento Cooperativo participa de la visión de O.C.M. Como movimiento amplio, popular contiene en su seno múltiples corrientes. La confrontación de las mismas enriquece su accionar. Pero las corrientes opuestas a la visión de O.C.M., a lo largo del período que termina, objetivamente revelaron incapacidad de cristalización de alternativas viables.

### **¿Y AHORA?**

Copei es, ante todo, un partido socialcristiano, con Jóvito o sin él. Llega al gobierno con todo el bagaje de la doctrina donde son pilares la participación, la promoción humana, los cuerpos intermedios y la subsidiaridad de la autoridad.

El cooperativismo —si Copei es consecuente con los postulados de su doctrina— será pieza importante de la próxima política social. Sin ser demasiado visionario, puede estimarse que reforzaría el apoyo que C.A.P. ha dado a CECONAVE, pero en razón de la misma doctrina tendrá que rectificar las desviaciones surgidas en su conducción.

Poner en marcha la nueva etapa del Movimiento Cooperativo en el sentido del desarrollo social y económico popular descrito en las líneas anteriores, requiere muchos esfuerzos en diferentes órdenes: capacitación, concientización, planificación, organización. Se requiere reorientar su rumbo para afrontar el reto que su autenticidad le exige y rescatarlo del papel de agente consumista fácil que la Venezuela petrolera ofrece a quienes logra acceso a los petrobólfares.

El cambio de gobierno influirá en el Movimiento Cooperativo, sin decidir totalmente en él.

CECONAVE, con las diferentes corrientes en su seno, seguirá su propio ca-

mino de cambio de acuerdo a su dinámica. Con todos sus problemas y con todos sus vaivenes, vale la pena continuar en la línea fundamental de la política de C.A.P. brindándole el apoyo financiero autónomo que requiera para su gestión. El cambio cualitativo que este análisis lleva implícito debe darse al interior de ese movimiento popular

El cambio de gobierno, sin embargo, sí influirá en la otra instancia, en SUNACOOOP. La experiencia ha demostrado que entregarle a un grupo este instrumento conspira contra las posibilidades de participación.

En la elección del nuevo Superintendente, deben mantenerse y acentuarse las características promotoras del período de C.A.P., pero extirpando las desviaciones sectarias que han sido introducidas en el mismo. El Superintendente es un agente del Estado y como tal, su misión supera la dimensión del grupo, creando consensos y no barreras.

**SUPERINTENDENCIA y CECONAVE** deben enfrentarse en el plano dialéctico estableciendo un enlace entre el desarrollo del Movimiento Cooperativo y los recursos y problemas surgidos dentro del interés nacional. Canalizar los recursos del Estado, de sus instituciones para que promuevan una relación con las formas participativas generadas en el Movimiento Cooperativo, puede ser una tarea de envergadura para la Superintendencia de Cooperativas.

En el seno de CECONAVE, cambiar su orientación afrontando las necesidades que el salto cualitativo tipificado en los puntos anteriores amerita, requerirá desprenderse de su papel receptor de recursos provenientes del Estado con un fin casi-asistencialista, para incorporarse a las tareas más urgentes e importantes del despegue industrial del país, mediante formas autogestionarias.

Esto conlleva la valoración de elementos de capacitación en su seno, tanto en orden administrativo como técnico y económico, y un cambio de visión que implique la incorporación a la generación de sus propios recursos para ser paulatinamente un polo más desarrollado social y económico del país, que implique una toma de conciencia del movimiento popular en la gestión de una Nación que es suya y que tiene la función de transformar desde un punto de vista de los trabajadores.

Sobre este esquema, tan querido por el socialcristianismo, los Vivas Terán, los Jorge Baiz y demás ideólogos jóvenes de Copei, abundaron en el evento —un poco ignorado por la campaña electoral— realizado por ese partido en 1977 referente a la sociedad comunitaria. Ahora, hay que esperar cómo lo implementan. ◻